

EL TRABAJO SOCIAL Y LOS RELATOS CONTEMPORÁNEOS

ANTONIO GUTIÉRREZ RESA*

ABSTRACT

THE SOCIAL WORK AND THE CONTEMPORANEOUS STORIES

In this article we deal with the relation between social work and the new stories of the contemporary literature (novels), because in this last case it is easier to have access to the details of personal failures. Something similar occurs in the space of the street markets, where it is possible to engage in a dialogue and touch the topics people are preoccupied with in their efforts to find solutions. The combination of the fabricated and real stories immortalized by contemporary novelists reproduces the actual context in which we are living: the clamor of everyday life as an expression of the daily tension we are subject to in the actual society.

Keywords: social work, contemporary stories, ontology of the street markets, clamor of everyday life.

INTRODUCCIÓN

La solidaridad concierne a la esencia de la cultura y de lo social. En tal sentido nos unimos a quienes quieren reducir la pretensión científica de objetividad a una forma de solidaridad.

Solidaridad que ha de ser múltiple, flexible abierta. Es cuestión de educación y de evolución de la sensibilidad y del sentimiento antes que de razonamiento y de teoría.

Los derechos hoy necesitan más que fundamento, propagación. Y en esta tarea el Trabajo Social se ha empleado a fondo y debe seguir haciéndolo en la práctica. La igualdad, la dignidad y la fraternidad no anidan en una “esencia humana universal” lo que se refiere a la Razón o a la Naturaleza). Estos valores dependen únicamente de la (buena) voluntad de los hombres, de la capacidad de apertura y de integración de ciertas sociedades o comunidades en el sentido de

* Address correspondence to Antonio Gutiérrez Resa: Universidad Nacional a Distancia (UNED) de Madrid, e-mail: antoniogutierrez@der.uned.es

acogida de una diversidad humana más o menos vasta. Precisamente los nuevos relatos, las nuevas descripciones que nos llegan de los medios de comunicación y de la novela actual, hacen mucho en este sentido: nos ofrecen la “verdad de las mentiras” y la fuerza de lo posible porque están conectadas con muchas de nuestras vidas. En el Trabajo Social se comprueba cómo ir más allá de la realidad, añadiendo ese plus de comprensión que siempre le ha caracterizado y que se resume en solidaridad-conocimiento-ironía.

Los valores actuales como referencia de la vida actual no están lejos de aquellos que nos muestra la novela contemporánea española. De “la Generación X” de Espido Freire, Lucía Ensebaría, Ray Loriga, José Antonio Mañas, Care Santos, David Trueba, Juan Manuel de Prada, llegamos a Ángeles Caso con su novela “Contra el viento” (Premio Planeta) y a la rumana-alemana Herta Müller (Premio Nobel de Literatura). Nos referimos a valores tales como el presentismo, lo figurativo que atrae a la realidad, la familia, los amigos y el amor, las drogas, la falta de compromiso social, la primacía de los sentidos, el consumo etc.

En la vida diaria, en el mercadillo, nos encontramos con relatos reales que indican el compromiso diario de lo que nos ocurre y preocupa para seguir orientándonos. El mercadillo es donde se saludan y comunican los vecinos, donde se cuentan sus experiencias. Como en el mercadillo, los relatos de las novelas reflejan problemas semejantes y los estudios cualitativo-cuantitativos también inciden en lo que le pesa al ser humano. Lo que le pesa al ser humano lo denominamos ontología del mercadillo, y al esfuerzo de tanta gente anónima lo llamamos autotranscendencia.

El fragor de lo cotidiano es el espectro de lucha y combate en el que nos movemos actualmente los seres humanos. Cada cual con sus cosas, tratando de ensayar, según las posibilidades, un modo de vivir placentero y hasta con pretensiones de felicidad. En definitiva, con lo que se encuentran los trabajadores sociales en los servicios sociales municipales.

1. OBJETIVIDAD CIENTÍFICA, SOLIDARIDAD E IGUALDAD SOCIAL

Lo que este enunciado adelanta es que en la actualidad (postmodernismo y neopragmatismo) todo progreso científico es consecuencia de la cooperación, del entendimiento entre los científicos, de una forma de solidaridad además de promover una mayor igualdad social. Solidaridad que Richard Rorty la hace extensiva a todos los hombres, mediante el esfuerzo de la educación y la evolución de la sensibilidad y el sentimiento. No se trata tanto de un logro de la razón o de las teorías. Quiere decirse, como tantas veces defiende el Trabajo Social, que la solidaridad se traduce en que ha de lograr sacar de cada ser humano lo mejor que tiene, la máxima potencialidad, para hacer la vida más agradable, sin dejar de reivindicar mejoras sociales más solidarias. De forma más concreta, la solidaridad

apunta a lograr el respeto universal de los derechos del hombre. Para lo cual, como defiende Richard Rorty, confiamos en la literatura. En nuestra propuesta, en la combinación del Trabajo Social y literatura porque esta última logra la propagación de los derechos del hombre con nuevos relatos. Nuevos relatos que describen la capacidad/incapacidad de apertura e integración a nuevos miembros en la comunidad.

El Trabajo Social como disciplina avanza científicamente como el resto de las ciencias sociales: por consenso, en cooperación con la comunidad de quienes aplican determinados métodos, reflexionan sobre los problemas sociales que atienden y acuerdan o se solidarizan en los modos de intervenir en el contexto de las políticas sociales. Por eso mismo el Trabajo Social se interesa por los más diversos métodos, pensadores y escritores. Por conversaciones y escuchas de muy diversa procedencia que genere alternativas entre los individuos y las colectividades. El Trabajo Social, por tanto, confía en el futuro y en la posibilidad de mejorar la sociedad, no plegándose a las presiones del momento sin perder de vista la justicia social, practicando una gestión de acompañamiento y proximidad así como de logros o reformas locales que desea ir extendiendo a la mayoría de seres humanos. En otras palabras, disminuir el sufrimiento, sacar lo mejor del ser humano y desarrollar la comunicación, la conversación y la escucha con los seres humanos que atiende.

El Trabajo Social, consciente de las limitaciones y finitud del ser humano aboga más por la auto-trascendencia, por el esfuerzo del propio ser humano, que por meras “soluciones” tecnológicas o burocráticas, que en ocasiones se aplican a personas con dificultades de autonomía y carencias materiales sin escucharles apenas. El profesional del Trabajo Social intenta que los usuarios sean, en buena medida, partícipes y autores de su propio futuro, de sí mismos. Autores de un acuerdo que ha supuesto conversaciones y razones, que aunque provisionales, permiten avanzar. Recuperadores de un trabajo social “conflictivista” ya decaído en la década de los años ochenta.

La objetividad científica y la solidaridad por la que optamos se abre, a través de nuevos relatos que brinda la literatura actual, a nuevas fórmulas de comprensión del ser humano que permiten comprenderlo mejor, sabiendo de sus particularidades y circunstancias por las que atraviesa en multitud de ocasiones. Se trata de utilizar aquellos medios de éxito en la actualidad que pueden llegar a sensibilizar a los ciudadanos más rápidamente y eficazmente. Nos adelantaremos con un breve comentario sobre la utilidad de la novela de Herta Müller “La bestia del corazón” para entender mejor a usuarios de los servicios sociales municipales, provenientes de los países del Este, y más concretamente de Rumania. El pasado de Rumania, durante años de dictadura y la clara asociación de los servicios sociales a personas pobres o de etnia gitana, hace que los rumanos que en España acceden a los servicios sociales municipales lo hagan sin olvidar los esquemas culturales de su país. Por eso mismo, la decisión de acceder a los servicios sociales municipales de

personas inmigrantes rumanas, no tiene el mismo peso o significado para estas personas que para otras que son originarias de Marruecos o de Ecuador. Entiéndase que lo que proponemos tiene que ver con una mejor comprensión de los usuarios, sin poner en tela de juicio el derecho de todos los ciudadanos a utilizar los servicios sociales públicos. Pues bien, los rumanos posiblemente sean más reacios que otros usuarios a cumplimentar los datos personales que requieren la gestión de servicios concretos que ofertan los servicios sociales municipales. “Vago sin rumbo por la ciudad. Y ante mí, alguien vaga sin rumbo por la ciudad. Si el camino común es largo, nuestros pasos se acoplan. Aquí la gente mantiene una distancia de cuatro pasos grandes para no molestar. Los de delante procuran que mis pasos no se les acerquen demasiado. Yo procuro que los pasos de los que me siguen no se me acerquen demasiado”¹.

El breve texto de Herta Müller nos pone sobre aviso de la suspicacia y hasta de la sospecha, en ocasiones, que tienen las personas que son originarias del Este y de Rumania ante determinadas circunstancias, como la de suministrar los datos personales. Así nos lo han confirmado los grupos de discusión realizados entre personas inmigrantes (búlgaros y rumanos) en la Comunidad de Madrid. Incluso alguna de estas personas nos relataba que todavía reacciona con cierto temor cuando camina por una calle de Madrid menos frecuentada y siente que se le acerca alguna persona con paso ligero. La joven novelista rumana Florina Ilis en su novela “La cruzada de los niños” menciona a esos sujetos de la Securitate “encargándose de vigilar e incluso atemorizar a determinados refugiados rumanos en Alemania”².

Otro breve texto, en esta ocasión de Ángeles Caso, en su novela “Contra el viento” y Premio Planeta 2009 pone de manifiesto el miedo a denunciar, la necesidad de ser escuchado, y la imprescindible solidaridad vecinal para atender al niño cuando hay que trabajar. “São dejó al niño al cargo de una vecina mientras iba a trabajar. Había quedado con Liliana para comer. Se había estado preparando durante varios días para aquel momento. Sabía lo difícil que le resultaría contar todo lo que había vivido, recogerlo de su memoria y de sus tripas y ordenarlo y ponerle nombres, hacer que todos aquellos momentos terribles circularan en voz alta por el aire del restaurante a través de la mesa y se convirtieran en la vergonzante confesión de una realidad que nunca habría debido vivir. Fue relatando despacio, vacilando, interrumpiéndose, dudando de las palabras que debía utilizar, mientras sentía una y otra vez cómo regresaban las náuseas que había sufrido la noche anterior, cuando Bigador llegó del aeropuerto y la obligó brutalmente a acostarse con él. Liliana la escuchó en silencio, animándola con la mirada. No la juzgó, ni la acusó de nada. No la llamó débil, ni tonta, ni dependiente. Tan sólo entendió su sufrimiento y le dio la ayuda que precisaba, como si le ofreciese un pedazo de luz:

¹ Herta Müller (2009): *La bestia del corazón*, Siruela, Madrid, p. 80.

² Florina Ilis (2010): *La Cruzada de los niños, ediciones del oriente y del mediterráneo*, Madrid, p. 53.

– Deberías denunciarlo -le dijo suavemente-. Yo te acompañaré a la comisaría.

São aún tenía restos de las marcas de los últimos golpes, pero esa posibilidad le aterró:

– ¡No, no! Si le denuncio, me matará. Quizá le haga daño al niño!”³. El trabajo social comunitario, y a través de las asociaciones de inmigrantes, puede llegar a ofrecer servicios de ayuda a domicilio con carácter de urgencia, además de plazas de guardería o servicios de infancia. También una atención especial de apoyo psicológico para situaciones como la descrita en el relato. En el caso de malos tratos y violaciones, se pone de manifiesto el requerimiento del trabajo social coordinado y continuado con otros profesionales para adaptarse a las múltiples y complejas situaciones reales de la vida diaria.

Hemos procurado mostrar con dos breves ejemplos, la posibilidad de ensanchar la objetividad científica del trabajo social, sirviéndonos de nuevos relatos que detallan los problemas sociales y que nos ayudan a reflexionar sobre cómo avanzar en la resolución de aquellos. La recreación de los complejos contextos en los que tienen lugar los problemas que padecen los seres humanos, es toda una ocasión para avanzar en el conocimiento de lo que sucede, de meditar sobre las medidas que se ponen en práctica, de reflexionar para avanzar en aquellas vías que permitan disminuir el sufrimiento de los usuarios y en lograr modelos complejos de trabajo social de resolución de problemas sociales. Nos hemos servido de dos breves textos de ficción que encierran la verdad de lo expresado. Podrían ser otros, referidos a otros contextos, lugares y nacionalidades. Lo importante es que nos provoca como profesionales del trabajo social, al situarnos ante problemas cuyos tratamientos están, en muchas ocasiones, alejados de los que habitualmente brindan los servicios sociales municipales.

La promoción de una mayor igualdad social es el núcleo de la atención que realizan los trabajadores sociales y lo que los legitima ante sus asistidos o usuarios. Posiblemente debamos plantear si estar atentos a los nuevos movimientos sociales, volviendo a reivindicar mejoras sociales más solidarias e intentar recuperar el trabajo social/servicios sociales comunitarios. No se trataría de rememorar sin más aquel desarrollo local o comunitario, estrechamente vinculado a los orígenes del Trabajo Social comunitario en los países del Tercer Mundo y que en España hemos visto que se aplicó en algunas zonas rurales durante los Planes de Desarrollo de la dictadura franquista en la década de los años 60.

Con la instauración de la democracia el trabajo social comunitario se convertiría en dependiente y colaborador de la clase política local, mientras el movimiento vecinal quedaba transitoriamente descabezado. De este modo el trabajo social se veía avocado a colaborar con las organizaciones afines a la política gubernamental. La traducción de lo apuntado se ponía de manifiesto en la distancia que surgía entre los aspectos técnicos y políticos a la hora de definir las

³ Ángeles Caso (2009): *Contra el viento*, Premio Planta, Barcelona, p. 202.

necesidades no preocupantes de la población. El Trabajo Social debía centrarse en lo estrictamente técnico dejando de lado cuestiones reivindicativas afines o coincidentes con los objetivos del trabajo social. El resultado es que la lucha por los derechos sociales pasa de ser propio del ámbito público a ser objeto de entidades vinculadas a la Iglesia aunque sin respaldo popular en los años noventa⁴. En la actualidad, el trabajo social para la promoción de una mayor igualdad social tiene abiertos diferentes frentes: la débil identidad de los servicios sociales municipales, el exceso de burocracia que han de asumir los trabajadores sociales públicos y la reducida colegiación de los profesionales del trabajo social, entre otros.

2. TRABAJO SOCIAL, LITERATURA Y SOCIEDAD

En el anterior apartado, con la igualdad científica, solidaridad e igualdad social hemos planteado la combinación del Trabajo Social y literatura porque esta última logra la propagación de los derechos del hombre con nuevos relatos. Nuevos relatos que, como dijimos, describen la capacidad/incapacidad de apertura e integración a nuevos miembros en la comunidad. Ahora lo que añadimos es que la literatura, la novela actual tiene un interés para el trabajo social, porque encierra un conjunto de valores “representativo” de la sociedad en la que vivimos y a la que atienden los profesionales del trabajo social. Valores que, en definitiva, son las claves de por qué actuamos los ciudadanos y de por qué actúan los personajes de las novelas. “La novela no es otra cosa que la historia de una búsqueda degradada (que Lukács denominaba “demoníaca”), búsqueda de valores auténticos en un mundo también degradado, pero a nivel más avanzado y de un modo distinto... En nuestra opinión, la forma novelesca es, en efecto, la transposición al plano literario de la vida cotidiana en la sociedad individualista nacida de la producción para el mercado”⁵.

Aquí lo que establecemos es la relación provechosa que puede surgir de combinar trabajo social con literatura y sociedad. El trabajo social, a través de los Servicios Sociales Municipales, se convierte en termómetro natural de los problemas sociales, de lo que le preocupa a la gente. Algo muy similar a lo que encontramos en la literatura/novela postmoderna, claro reflejo del aquí y el ahora; un discurso de lo inmediato, poco amable, de tensión, sin salida. Baste con establecer un paralelismo entre un relato de ficción y lo que le ocurre a la gente que acude a los servicios sociales municipales o también llamados servicios sociales comunitarios. En el ámbito del trabajo social público los tres colectivos más atendidos a través de los Servicios Sociales Municipales son mayores, inmigrantes

⁴ Sebastián Sarasa (1993): *El servicio de lo social*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, p. 159 y ss.

⁵ Lucien Goldman (1975): *Para una sociología de la novela*, Ayuso, Madrid, p. 16 y 24.

y familias. Desde los citados servicios se atiende a una media de 5–7 personas diariamente, dedicándoles en torno a 15–20 minutos de atención, según declaran los propios trabajadores sociales. Podemos añadir que cuando se trata de una persona/usuario inmigrante, éste suele acudir con una gran tensión y con la expectativa de que las cosas se van a solucionar poco menos que en el acto. Sin embargo, el proceso requiere de cita previa, la posterior espera de unos días y finalmente un breve diálogo con el/la trabajadora social, de momento.

La protagonista de la citada novela “Contra el viento” se llama São y podría haber sido usuaria de los Servicios Sociales Municipales. ¿Dónde está entonces la posible ventaja que nos suministra la literatura, la novela?. En que la novela nos ofrece un relato completo, complejo y con una alternativa/s que pueden ayudar a buscar soluciones a corto y largo plazo, cuando se trata de abordar malos tratos entre los inmigrantes o entre la población autóctona. La literatura nos habla y enseña sobre lo esencial de la condición humana, cautivando a los lectores más allá de países y fronteras.”El pensamiento literario no es solamente digno de ser acogido entre los discursos del conocimiento; también tiene méritos particulares. Lo que se expresa a través de historias o de fórmulas poéticas escapa a los estereotipos que dominan el pensamiento de nuestro tiempo o a la vigilancia de nuestra propia censura moral, que se ejerce ante todo sobre las aserciones que llegamos a formular explícitamente”⁶. La literatura es capaz de expresar como nadie el sufrimiento humano, los fracasos de las personas, a pesar de no utilizar pruebas empíricas o lógicas. Sin embargo, la literatura provoca nuestra capacidad de asociación, nuestra inventiva, cuyos derroteros y consecuencias pueden ser imprevisibles en su constante persistencia en el tiempo. Así sucede por la fuerza que llevan las palabras, por su sentido evocador, por los ejemplos concretos que tiran de nosotros con una fuerza irresistible. Estamos refiriéndonos a un lenguaje que es capaz de explicar con sencillez lo que otros lenguajes requieren de especialización para entenderse.

Los quince o veinte minutos de atención a São en los Servicios Sociales Municipales no dan para captar el sufrimiento de la protagonista de la novela. “São fue a sentarse debajo de la acacia. Quizás estuvo allí mucho rato, hasta que Joaquina salió a buscarla y la hizo pasar. Bigador aún no había llegado. Estaban su hermano Gil y su esposa, y también su hermana Azea y su marido”⁷. Joaquina es la mujer de Nelson, hermano de Bigador; y éste último casado con São es quien la maltrata desde hace años habiéndole privado de André, el hijo de ambos. La escena final de la novela sucede como comienza a reflejarse más arriba: São está sentada y espera a que Nelson, tras reunirse con los hombres de la familia, sentencie a su hermano Bigador por haber obrado mal. “No se le puede robar un hijo a su madre. Ahora tienes que pagar por ello. Hemos decidido que debes devolverle al niño. São

⁶ Tzvetan Todorov (2008): *La vida en común*, Taurus, Madrid, p. 12.

⁷ Ángeles Caso (2009): *Contra el viento*, Premio Planta, Barcelona, p. 263.

sintió como si la hubiese sacudido un relámpago. Como si acabara de nacer y estuviera en el paraíso, con todos los placeres imaginables a su alcance”⁸.

La necesidad que tiene São de ser escuchada ya la mencionamos con anterioridad. Hemos tenido ocasión de realizar grupos de discusión con personas inmigrantes de la Comunidad de Madrid. Uno de los grupos de discusión lo realizamos con personas senegalesas. Al finalizar, los inmigrantes nos dieron muestras de gratitud por haber sido escuchados, por mirarlos a la cara y mostrar interés por los duros detalles de su vida desde que salieron de Senegal. De haber sido escuchada São en los Servicios Sociales Municipales, habrían hecho falta algo más que quince minutos para captar el sufrimiento acumulado por malos tratos en aquella mujer. “São le pidió con un gesto que suavizara el tono para no despertar al niño. Él sin embargo insistió:

– ¿Quién es?

– Un amigo.

– ¿Un amigo? ¿Y por qué André me dice que te da besos como yo a Lia y que te coge de la mano? ¿Eso es para ti un amigo?... Él se levantó furioso, descompuesto, la agarró por los hombros y comenzó a sacudirla:

– ¡Eres una puta! ¡Siempre supe que eras una puta! André se despertó y empezó a llorar. Bigador lo miró y salió a toda prisa de la habitación”. Al día siguiente, “El pidió disculpas por lo sucedido:

– Había bebido y me pasé de la raya. Lo siento”⁹.

Los malos tratos de São no concentran el relato completo. Proveniente de Cabo Verde, ha pasado mil peripecias, ha vivido con otra mujer inmigrante cuyo marido se gana la vida en otro país; ha trabajado como asistente, ha cuidado de una anciana durante ocho meses, hasta que ha muerto. Son circunstancias que va desgranando el relato y que evocan pasajes reales de inmigrantes, escuchados en la Comunidad de Madrid, en Aragón y Valencia. Lo que podemos añadir es que el relato de ficción sorprende menos que la realidad de los hechos.

En la relación entre trabajo social, literatura y sociedad, tenemos un gran interés y curiosidad por lo que mueve a los personajes de ficción, lo que encierran sus palabras, sus diálogos. Hemos visto con anterioridad dos breves ejemplos de textos literarios en los que se plantean y resuelven, de modo práctico, los problemas que tienen lugar en la sociedad y que llegan a los servicios sociales municipales. En esos textos se contemplan las relaciones humanas de los personajes; relaciones guiadas por un sinfín de motivos, de valores, que nos interesa conocer en trabajo social para profundizar en los métodos de tratamiento de problemas que tiene la gente.

Planteamos la relación entre trabajo social, literatura y sociedad, aunque en la actualidad hablar de literatura es tanto como hablar de novela contemporánea. La

⁸ Cf. nota anterior, p. 266.

⁹ Cf. nota anterior, p. 240–241.

novela estaría siempre vinculada a la realidad en que produce; una realidad potente y grande, susceptible de ajustarse también, como una reducida representación, al marco de la ficción. Como apunta Rosa Montero, el novelista en su ejercicio circense, procurar ir lo más lejos posible sin caerse a través del estrecho y en ocasiones ardiente filo que separa la realidad de la ficción. En ese espacio de nadie, en un espacio que no existe, es donde se teje esa gran mentira con la que se intentan explicar grandes verdades. Se contemplan mutuamente, la realidad y la ficción, como en un espejo.

Curiosamente se ha dicho que en la novela no hay ningún pensamiento profundo. Un lenguaje de apariencia muy simple... Una chica, el rock, dos o tres amigos, la familia, el trabajo. Sin embargo, Ray Loriga hace mención de tres valores fundamentales de la sociedad española y europea, mientras la misma prensa le reconoció que cuando publicó en 1982 *Lo peor de todo*, llegó a constituir en España el detonante de todo un fenómeno literario, editorial y sociológico. También Lucía Etxebarría cuando publica *Beatriz y los cuerpos celestes*, Premio Nadal de 1998, resumía en la contraportada el argumento de la misma: “Tres mujeres... Tres momentos de la vida de una mujer... y dos ciudades... para una novela única sobre el amor a los amigos, a la familia y a los amantes”.

En el trabajo social y los servicios sociales municipales, es habitual atender a las familias por muy diversos motivos. La familia es el tercer sector más atendido, tras los mayores e inmigrantes, en el conjunto de los servicios Sociales municipales en España. También la familia suele ser una categoría central y la ocasión para tejer la estructura del relato en la novela: lo ha hecho Espido Freire en *Irlanda y Melocotones helados*, quien llegó a declarar que su bagaje literario se nutría de su experiencia en el seno familiar, al que ha abierto “la ventana” que para ella es la escritura; también Ángel Mañas en *Historias del Kronen*; Lucía Etxebarría en *Amor, curiosidades, prozac y dudas*, o David Trueba en *Abierto toda la noche* para burlarse de las peripecias de la vida de una familia, cualquier familia de este mundo.

Hemos apuntado más arriba que, posiblemente por no haber pensamiento profundo, nos encontramos con valores de cambio, valores para sobrevivir, valores sociológicos. Se produce una estrecha relación entre la novela que escriben un buen número de novelista y la estructura del medio social en cuyo interior se ha desarrollado y que definimos por el consumo, el individualismo y otros tantos valores/tendencias. No es de extrañar que se huya de presentar directamente cuestiones trascendentes y se busque deliberadamente el fragmento, el detalle momentáneo, dispuestos siempre a sustituir lo adquirido por nuevos relatos cuya novedad se la concede el tiempo. Sin embargo, la novela actual, como diría Francisco Ayala, “sale de los más radical de la condición humana” y eso interesa a la sociedad y a profesionales que, como el trabajo social, atienden a los ciudadanos en sus problemas y preocupaciones.

Trabajo social, literatura y sociedad pretende sugerir que puede utilizarse la novela, sin sustituir otros esfuerzos de comprensión, centrándose en el relato para

tratar de encontrar/mostrar algo más de lo que somos como seres humanos. Si las grandes teorías han dado su versión esencialista sobre tantos ámbitos del saber, ahora los relatos de la novela, de la literatura, ejemplifican lo que todo el mundo puede entender y además “vivir” como algo posible. La concreción de los personajes, sus circunstancias y sus vidas nos llevan a acercarnos a la realidad muy por encima de patrones y clasificaciones intelectuales. El mundo no está acabado, lo posible existe, hay “razones” para cierto optimismo. La verdad de antes se reparte ahora en numerosas biografías y contactos que hacen caso omiso de la permanencia inalterable. En la novela todo son accidentes igualmente valioso que se combinan de una y mil determinadas maneras. Es cuestión de hacerlas, de relatarlas, de hacer de la novedad, de la curiosidad, una exigencia para los seres humanos que admiten y toleran cualquier posibilidad de relato donde todo es posible porque tiene su lugar. Hay que buscar y encontrar los lugares para describirlos, para encontrarlos. Lugares donde no se encuentran héroes, sino extraordinarias combinaciones de hechos y seres humanos claramente intercambiables y capaces de invertir el tiempo y el sentido.

3. ONTOLOGÍA DEL MERCADILLO: SOCIOLOGÍA DE LA VIDA DIARIA

La ontología del mercadillo (sociología de la vida diaria)¹⁰ plantea una serie de relatos que indican el compromiso diario de lo que ocurre y preocupa a la gente para seguir orientándose. Escogemos el mercadillo porque es el espacio donde se saludan y comunican los vecinos, donde se cuentan sus experiencias. Hemos acudido también a la literatura, a la novela contemporánea porque en ellas se reflejan los problemas y miradas de preocupación del mercadillo, de la vida diaria de los ciudadanos. De otro modo, con un lenguaje más técnico en los estudios y datos cuantitativos y cualitativos, se refleja aquello que le pesa al ser humano. Precisamente a esto último lo llamamos ontología del mercadillo, y al esfuerzo de tanta gente anónima por salir adelante lo denominamos autotranscendencia.

Hacer una breve reflexión de lo que sucede en la vida diaria a través del espacio del mercadillo a donde acude la gente, es un modo de brindar al ámbito del trabajo social/servicios sociales municipales la ocasión de comparar perspectivas sobre lo que sucede en la vida como experiencia común. Posiblemente en el mercadillo exista más espontaneidad que en el espacio de los servicios sociales municipales. Sin embargo, lo que aquí nos interesa es comprobar que en el mercadillo existe ese ánimo de vivir y renovarse, tan necesario en ocasiones para muchos de los usuarios del trabajo social/servicios sociales municipales. Ánimo que lo podríamos equiparar a lo que más tarde explicaremos como hábitos del corazón. Ánimo/hábitos del corazón que no guardan la lógica convencional, sino

¹⁰ Antonio Gutiérrez Resa (2008): *Ontología del mercadillo. Sociología de la vida diaria*, Ediciones Académicas, Madrid.

que alberga un conjunto de valores que van más allá de lo que tenemos delante, de lo que está presente, ante nosotros, como lo expuesto en cada punto del mercadillo. La moraleja o conclusión es clara: si baja nuestro ánimo, si desaparecen los hábitos del corazón, quedamos en manos del destino, sin que nuestro carácter tenga nada que decir. Por el contrario, en el mercadillo ese rumor que se escucha en el ambiente, tiene que ver con lo constante, con lo que permanece, con el esfuerzo común. Basta con intercambiar algunas frases en el mercadillo con personas con las que venimos coincidiendo, para darnos cuenta de que el común esfuerzo por salir adelante es manifiesto.

Como en el mercadillo, en donde es un arte saber hacer la compra, también en la vida uno tiene que ser artista para saber dar forma a lo que uno pretende ser. Claro que, no hay que obviar que la fuerza del contexto que nos rodea trata de que seamos resultado del mismo. Siempre se produce la combinación entre las condiciones externas y el designio de sus protagonistas. En el mercadillo la proximidad, la comprobación del esfuerzo ajeno, anima y reconforta. Sin embargo, fuera del mismo, en la vida diaria, a la gente se le pide que funcione como en un autoservicio, que asuma su responsabilidad. Ahora bien, no todos tienen el coraje de hacerlo y permanecen inmóviles como si la suerte fuera a hacer acto de presencia sin haberse comprado billete alguno. Nadie dejar de ir al mercadillo, porque es la única manera de comprobar y experimentar oportunidades, ofertas, ocasiones que no deben dejarse pasar. También en la vida confiamos, esperamos un golpe de suerte, al tiempo que utilizamos todos los recursos a nuestro alcance para transformarnos.

La aproximación a lo cotidiano, a cada instante, al mercadillo, es un deseo de recobrar el protagonismo necesario para construir algo verdaderamente común y próximo a la vida de cada uno de los mortales. No se improvisa por mucho que algunos digan que da lo mismo un puesto que otro del mercadillo; como si todo consistiera en acabar la compra cuanto antes, sin fijarse en las novedades y también en los puestos más fiables. No se trata sólo de consumir, de hacer la compra de todos los días. También buscamos el saludo, el reconocimiento de los vecinos, que nos vean, aunque las cosas no vayan también como quisiéramos. En el mercadillo hemos hablado de tener cierto arte para saber comprar; y en el contexto/fragor en el que nos movemos es un arte saber vivir e interpretar lo que está por venir. Como si la realidad que tenemos delante no fuera suficiente.

Es cierto que el mercadillo nos hace sonreír si buscamos en él aquello fijo, constante, y nos olvidamos de textos clásicos que claramente rezuman sabiduría y que nos ayudarían en nuestro propósito. ¿Entonces? ¿No será posible que también se haya producido una cierta rebelión o reacción de las masas contra el legado de lo fijo y permanente, estructurado e impuesto, buscando cada uno su verdad, o en todo caso, estar dispuesto a compartir experiencias que posiblemente coincidan?. Luego si hay coincidencia o no entre los textos clásicos y el rumor del mercadillo, merece la pena buscar este otro camino, aparentemente baladí para analizar lo que de constante y valioso hay en la vida cotidiana. ¿Y quién mejor para expresar lo

que vale o no en la vida diaria que aquellos que la experimentan y lo expresan en el mercadillo? ¿Es que acaso el común de los mortales ya no experimenta ni piensa, ni se comunica?

Como nos recuerda Pierre Bourdieu “sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como “caso particular de lo posible”, en palabras de Gaston Bachelard, es decir como caso de figura en un universo finito de configuraciones posibles”¹¹. La realidad empírica a la que se hace alusión es todo aquello que le preocupa a la gente: el trabajo, la salud, la enfermedad, elegir colegio, tener una vivienda, la familia, los amigos, disponer de tiempo libre para disfrutar de la vida. Es de lo que habla, lo que comenta la gente en el mercadillo. Este común transformable, revisable, es “lo ontológico de mercadillo”, donde cada uno de los seres humanos busca diariamente cómo seguir adelante, al menos, cada veinticuatro horas. En el mercadillo no todos los productos son iguales, de la misma categoría. En el mercadillo podemos encontrar alguna que otra novedad, al margen de un sin fin de variedades y precios que nos posibilitan sobrevivir con diferentes productos y precios. No se trata únicamente de consumir, como lo haríamos en unos grandes almacenes o superficies, sino de relacionarnos, de ser reconocidos, de sentir que somos lo protagonistas de la acción y no esclavos del consumo¹².

También el mercadillo podría simbolizar el carácter trivial de las pulsiones humanas. Frente a la aldea global y el desenfrenado nacionalismo, el mercadillo es un espacio donde brota lo cotidiano, pero también lo común-renovable ontológico. Espacio semipúblico, contexto de posibilidades y determinaciones. El mercadillo como espacio semipúblico no exige el rigor de las relaciones que impone cualquier espacio público: colegio, universidad, lugar de trabajo; sin embargo facilita el comentario rápido, entrecortado y espontáneo de cualquier persona sobre cualquier tema. Es más, el yo fabricado socialmente en el mercadillo se rebaja quedando aquellas constancias que se saben por la comunicación-relación entre los individuos: fulano se acaba de separar o fulanita ha tenido un hijo...etc.; lo que es más fijo así como lo que se mueve, los cambios, las novedades traspasan en muchas ocasiones el ámbito privado y se comentan en el mercadillo cuando nos encontramos con los vecinos. Allí, en el mercadillo es donde ya se pulsa el valor social de sus personajes. Ese plus que algunos vecinos tienen por estar en la política o por haber aparecido en los medios, no siempre es considerado. La gente sabe que determinadas conductas son reprobables y responde con el silencio, la mirada huida... “haciendo el vacío”.

Precisamente ontología como palabra compuesta viene a decir algo así como la ciencia o el estudio de lo que tienen en común todos los seres, todas las cosas. En el mercadillo tratamos de encontrar lo común de las variadas autotranscendencias

¹¹ Pierre Bourdieu (1997): *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona, p. 12.

¹² Luis Enrique Alonso (2005): *La era del consumo*, Taurus, Madrid.

individuales, lo común-renovable, la búsqueda de solución de cada uno a los problemas semejantes; allí donde la gente, habla, gesticula, fabula; allí donde las personas expresan lo que sienten; donde el ser humano manifiesta su comportamiento, pleno siempre de carácter inconcluso y por lo tanto inquietante; nos habla de sus entusiasmos, sueños e ilusiones. Se trata de la vida diaria. Y todo esto ¿para qué? Para saber algo más, para saber de soluciones, de alternativas, para descubrir cómo somos capaces de darle valor a la vida; el valor que nos permite vivir bien, y cada vez mejor, pero también en tensión, sin llegar a saber, a ciencia cierta, si el bienestar que nos procura la aut trascendencia ha de estar necesariamente abierto siempre a nuevas posibilidades. En todo caso somos los seres humanos los que tenemos la capacidad de decidir por qué camino, de los posibles, queremos seguir; somos los humanos quienes hablamos de futuro. Son los caminos con que presumiblemente elaboramos la historia, nuestra historia, la que somos capaces de relatar, aquella cuyo guión nos damos y ampliamos continuamente presumiendo que lo vamos a cumplir, sin estar siempre esperando lo que nunca llega y que nos provoca incertidumbre. De este modo estamos seguros, al menos, de lo que hemos conseguido, de nuestra propia biografía conquistada para cumplir como destino lo que nos propusimos. Precisamente por eso, por la necesidad que tenemos de construir lo común con los demás, hemos pensado en la figura social del mercadillo, a medio camino entre el individuo, la familia y la escuela o la universidad. Donde se reconocen nuestras vidas, nuestras biografías como auténticas y donde hablamos de ellas continuamente. No es que sea el único espacio existente de entre aquellos que circundan y hasta definen nuestras vidas; pero hemos querido utilizar el mercadillo como figura-espacio existente en cualquier parte del mundo, y muy diferenciado del mercado, del Estado y de la propia familia como espacio “privado”.

Diríamos que existe un auténtico empeño en dejar claro que el camino que recorremos lo narramos nosotros y que somos nosotros los que “hacemos camino al andar”. Se trata de un mercadillo en donde se mezclan hombres y mujeres; espacio no reservado para hombres, como la antigua plaza pública de antaño o “la calle 47, situada en el corazón de Nueva York, entre la Quinta y la sexta Avenida. La calle es un hervidero constante...El latido de la conversación, desde el murmullo estentóreo hasta el grito imperioso, vibra incesantemente...Es el interminable desfile diario de hombres de negro—ni una sola mujer, por supuesto— que se entretejen en diálogo, en prolija demostración, en afilado comercio”¹³. Bien sabemos que el mercado ha sido exclusivamente masculino, mientras la casa era el espacio femenino; espacio público el primero y espacio privado el segundo. “La expulsión de los lugares públicos que, cuando se afirma de manera explícita, como en el caso de las cabiléñas, condena a éstas a unos espacios separados y convierte la aproximación a un espacio masculino, como los aledaños del lugar de asamblea,

¹³ George Steiner (2001): *Errata. El Examen de una vida*, Siruela, Madrid. p. 182–183.

en una prueba terrible, pueda realizarse en otro lugar, casi con la misma eficacia, a través de esa especie de agorafobia socialmente impuesta que puede sobrevivir largo tiempo a la abolición de las prohibiciones más visibles y que conduce a las mujeres a excluirse voluntariamente del ágora”¹⁴. Ahora hombres y mujeres se mezclan, hacen fila en los diversos puestos, se saludan y se cuentan cosas en un espacio semi-público o público en todo caso. Atrás quedan aquellas mujeres, que hasta en las propias ciudades circulaban por el mercadillo con bata y rulos puestos... toda una continuidad de la casa familiar como espacio privado. Sin embargo sigue oyéndose que con el mismo dinero algunas mujeres hacen milagros y la mayoría de los hombres compran lo justo, lo previsto. Posiblemente sea así, pero no debemos olvidar que el dinero de mercadillo es el dinero limitado, pequeñas cantidades frente a las grandes sumas que manejó el hombre en la plaza, en el ágora. Recuerdo haber oído a un alto operario de la CAM que son las mujeres quienes manejan las cartillas de ahorro y que se piensa en ellas cuando programan actividades propias de la entidad. Claro que, en la actualidad, ni siquiera son necesarias las cartillas cuando con la tarjeta electrónica puedes sacar dinero de los varios bancos que circundan los clásicos mercadillos.

4. CURIOSIDAD POR OTROS RELATOS Y OTROS ESFUERZOS

El modo en que la gente trata de salir adelante, de solucionar los problemas por los que atraviesan (autotrascendencia), lleva implícita la curiosidad por otros relatos, la libertad de actuar de otras maneras. Nos interesa saber, comprobar, si otros personajes, en otros contextos, con sus correspondientes historias buscan lo mismo o padecen experiencias interpretadas por sus autores del mismo o parecido modo que nosotros. Como si el cerebro humano sintiera una afinidad natural por la construcción narrativa. Por eso describimos determinadas fases de nuestra vida como si fueran capítulos de un gran relato. Si esos capítulos ayudan a superarte, te hacen sentir mejor, y es comprensible que sintamos curiosidad por otros esfuerzos, por otros relatos en los que se supera aquello que nos sucede.

Precisamente en la literatura, en las novelas, se pueden rastrear, pasajes, Precisamente en las novelas, en los relatos, hemos intentado rastrear valores, a través de expresiones que manifiestan explícitamente o que implícitamente denotan la ontología social, la ontología de mercadillo que ya hemos anunciado. Ahora bien, no hay ninguna posibilidad de autotrascendencia sin relatos, sin acción; y una vez hechas las aproximaciones no sería prudente adelantar conclusiones como para avanzar metafísicas provisionales, forzadas posiblemente por el peso de las tradiciones. Sería preferible entender que existen limitaciones en los relatos, pero también cierta posibilidad nunca agotada por la acción presente que mueve y

¹⁴ Pierre Bourdieu (2000): *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, p. 56.

presiona a seguir actuando, a seguir relatando. Sin negarse a que la autotrascendencia se abra camino y se vaya ganando espacio propio, habremos de disponer aquellas condiciones que ofrezcan cierta confianza como para estar seguros de que se produce progreso. Son las semejanzas intencionales en la diversidad de acciones, el respeto por la más absoluta libertad de acción social, la practicidad-éxito-utilidad de lo comunicado como algo común, el entusiasmo por haber logrado consumir determinados tramos de la vida, entre otros controles, la persistencia de la inagotable curiosidad por la acción y la palabra de los demás. A partir, entonces, de cierto progreso logrado en la consecución de lo común, estaríamos todavía lejos de los universales en que se ha sustentado la cultura occidental. En todo caso no debería existir ninguna prisa por llegar o no a la Gran Meta, habida cuenta de la baja cotización en bolsa de lo trascendente, de quienes viven de semejantes valores. Preferimos seguir actuando y con cierta frecuencia, hacer repaso, hablar y comprobar si aumentan o disminuyen las coincidencias que compartimos junto a las diferencias. Estaríamos construyendo el universal social capaz de prevenirnos, por la experiencia y reflexión, de aquellos fallos cometidos una y otra vez, y lanzarnos al mismo tiempo a una acción continuada; acción que la tensan la esperanza de encontrar constantes compartidas, y que las necesitamos renovar diariamente en el mercadillo.

Autotrascendencia, tensión, acción, esfuerzo, proyecto de fin de semana o de trimestre es lo propio de la ontología de mercadillo. Ontología que por otra parte se sostiene del calor humano, del roce de gentes que forjan el sentido de su relato vital, de su experiencia histórica autoproyectada. Es el esfuerzo personal, junto a otros tantos esfuerzos de personas anónimas lo que constituye la síntesis única capaz de suscitar curiosidad por los demás y ser autoreferencia para consigo mismo. Personajes múltiples a los que se les ve cumplir años – ¡y tú que lo veas! –, esperar acompañados su turno en el puesto cuando “hace cuatro días” apenas si alcanzaban a ver el borde de las cajas de pescado en compañía de su madre o su padre. Gentes que soñaron con la ciudad, la han padecido hasta lo indecible, y buscan ahora salir de ella cuanto antes por unas horas, en el próximo puente, en vacaciones, para respirar, para tranquilizarse, para caminar, para aislarse y reconocerse a sí mismos. De vuelta a la colmena todos nos planteamos si realmente avanzamos o damos vueltas a la noria, tal y como nos lo indicó Nietzsche. El progreso es evidente, aunque ahora lo pongamos en duda. La confianza de antaño se ha quebrado, pero admitimos que los proyectos individuales han de ser “sumatorios”, vividos individualmente y puestos a disposición de un relato común que aglutine coincidencias y provoque el salto ontológico que se traduce en una manera diferente de vivir. Tampoco sabemos de las generaciones que habrán de transcurrir para engrosar el común-ontológico-humano que se deshace en jirones de vez en cuando en el constante fluir. Al menos hemos aprendido a identificar lo que significa destrucción, sufrimiento, detenimiento y regresión de logros socio-materiales. Lo sabemos por experiencia, y ella misma, la experiencia, nos pone

sobre aviso de que en cualquier momento lo común se pone a prueba. Ahora bien, estamos comprobando que tener más conciencia de las cosas, conocerlas en profundidad, disfrutar con la cultura, trabajar en mejores condiciones, hace más placentera la vida y hasta la alarga. No es seguro que esto último prevalezca, pero habrá que intentar extender las condiciones de acceso al común-ontológico-humano. Y, desde luego, nadie parece querer estar excluido de un proceso, que prueba una nueva estructura de valores conforme actúan todos y cada uno de los seres humanos.

Al mismo tiempo el rechazo a la jerarquía de valores establecida parece haberse consumado y ahora nos planteamos “nuevos” valores sin saber todavía con seguridad la jerarquía de los mismos. De momento lo que sí constatamos en las personas son cambios psicofisiológicos y sociofisiológicos, en los que nos cuesta distinguir entre lo físico y la moda imperante y según los medios de comunicación. Las mujeres ausentes del mercado de los hombres, de la plaza y presentes en el mercadillo, ahora se cruzan y hablan con aquellos; y, desde luego, a la hora de hablar, lo hacen también de sus arreglos corporales logrados en el quirófano del mismo modo que los hombres. Los valores femeninos en alza nos hacen reflexionar sobre si también en esto del aparentar físico, del prosopon (máscara) griego, tienen razón. “Ser” a través de determinada apariencia parece más fácil; así per-sonare, sonar, decir a través de la máscara puede ser más placentero, rentable y eficaz. Claro que, también se dice y parece confirmarse que hasta los hombres más sesudos y constantes, nos desbaratamos con cierta frecuencia y a cualquier edad por ciertas apariencias... ¿No es este un modo de coincidir hombres y mujeres?. Es cierto que en el mercadillo se habla bastante de lo que acabamos de mencionar: de los años que se ha quitado, de lo bien que se siente ahora. El hombre algo más remiso de momento, también parece irse incorporando a esta lucha o competición por la mejor máscara, por el mejor chasis, por la mejor apariencia.

En la actualidad nos afanamos en toda Europa por ponernos de acuerdo sobre aquellos valores en los que formar a ciudadanos, algo que claramente suscita más discusiones que la transmisión de conocimientos matemáticos o gramaticales. En el mercadillo se comenta, no siempre con timidez, las formas de comportamiento de los hijos. No suelen salir bien parados. Les falta finura, tacto, no tienen detalles, se creen únicamente con derechos y apenas obligaciones; no participan en las tareas de casa, son claramente indolentes. ¿Qué hacer entonces?. Se trata de educar a hombres y mujeres, desde niños, en aquellos valores comunes como la democracia, la dignidad humana, la libertad, los derechos humanos, la tolerancia, la igualdad, el respeto a la ley, la justicia social, la solidaridad, la responsabilidad, la lealtad, la cooperación, la participación y el desarrollo espiritual, moral, cultural, mental y físico. Sin embargo, no parece haber quedado claro en la sociedad española, a juzgar por las discusiones sin fin que reflejan los medios de comunicación¹⁵. Lo ya vivido por los asistentes al mercadillo es testigo de la lucha diaria por alcanzar y

¹⁵ “El país”, 17 de septiembre de 2007: “La ciudadanía se enseña en Europa”.

lograr ciertas dosis de los valores que acabamos de mencionar. En algunos casos se han dejado la vida, en otros casos ha cambiado su vida, en la mayoría de las ocasiones se ha ido viviendo entre dudas y adaptaciones que dejan su huella. Sin embargo, el rumor del mercadillo sabe mucho de que aquellos valores nombrados ayudan a una mejor convivencia humana.

Nuevas enfermedades, alteraciones y cambios provocados, se hacen presentes donde antes parecía estar todo en orden. Y eso sin contar la ya conocida diferencia ontológica entre quienes disfrutaban plácidamente del arte y la cultura y quienes forman parte de preocupantes porcentajes de pobreza y subdesarrollo; en medio de unos y otros, aquellos que para contrarrestar el moving laboral se recomponen en el Prado con Goya o Velázquez. Es un modo, un estilo de vivir o de sobrevivir, echando mano de la belleza pictórica, escultórica, arquitectónica o musical. Y eso sin que se nos olvide que la mayoría de sus creadores transcurrió en silencio y padeciendo. Ahora, en cambio, aplaudimos lo que nos legaron y disfrutamos con ellos mientras elaboramos nuestro camino silencioso. ¿Por qué, entonces, tanto silencio, tanto derroche de sufrimiento anónimo, de esfuerzo y trabajo de ingentes personas desconocidas? Porque sin todos ellos no estaríamos ahora presentes y sin nosotros mismos no serían posibles las siguientes generaciones. Como no hay milagros, hay un enorme esfuerzo y resultados obtenidos por la gran mayoría de los seres humanos que deben valorarse. “En otras palabras, la noción de que la creación intelectual y artística es la corona de una ciudad o nación, de que la “inmortalidad” está en manos del poeta, del compositor, del filósofo, del hombre o de la mujer infectado de trascendencia y de *le dur désir de durer* (una frase que acuñó, por cierto, un poeta marxista y “populista”), está estrechamente vinculada a la estructura de valores helénicos, rusos o europeos, de sus estilos públicos y, sobre todo, de sus prácticas educativas... Pero esta aceptación sale a la luz se *aprende*”¹⁶. Luego, tanto el esfuerzo de personas ilustres, de quienes han pasado a la posteridad, como aquel tesón que la gran mayoría de los seres humanos ha demostrado a lo largo de la vida, es imprescindible para seguir en una acción que nos eleve de nivel. En este sentido tanto nos reconforta el museo, Goya, como el mercadillo, el saludo de un vecino o amigo con el que coincidimos. Ahora bien, lo que resulta evidente es que las posibilidades de disfrutar en música, arte, teatro, y tantas cosas más, pasa por una preparación, un esfuerzo, y desde luego, por disponer de medios o igualdad de oportunidades de acceso. En el mercadillo podemos llegar a narrar que disfrutamos con Goya, Velázquez, con el Concierto de Aranjuez para guitarra y orquesta o cualquier otra manifestación cultural; lo que decimos suscita, por lo menos, curiosidad cuando no coincidencia con los gustos de otros. Tenemos la impresión de que existe un deseo entre la gente de probar, de imitar lo que hacen los demás, y sobre todo a aquellos que tomamos más en serio; y hasta una cierta merma de ese irracional respeto que nos ha alejado de los clásicos o de los más actuales representantes en las ciencias y en las artes. Y eso no

¹⁶ George Steiner (1997): *Pasión intacta*, Siruela, Madrid. p. 325.

es óbice para que, como decíamos más arriba, reconozcamos la diferencia ontológica existente entre quienes disfrutaban plácidamente del arte y la cultura y quienes forman parte de preocupantes porcentajes de pobreza y subdesarrollo. Por eso mismo en el mercadillo “En el mercado libre, la “ingeniería social” y la compasión constructiva deben atenuar los privilegios del talento y de la suerte heredada”¹⁷. Los niveles de disfrute y bienestar aumentan en el mercadillo y pueden ser trasladables, por tanto, a la totalidad. No es el momento para dejar que la verdad se disfrute por unos pocos, sino para que sea compartida y gozada por todos, mediante el esfuerzo educativo de la sociedad. “Una élite, en el mundo de la música pop, del atletismo, de la Bolsa o de la vida mental, es sencillamente el grupo que conoce, que dice que ciertas cosas son mejores, más dignas de llegar a conocer y amar, que otras”¹⁸. No nos extraña entonces que sea compatible en la misma persona el disfrute del fútbol con el de la ópera o la zarzuela, rebajando por cualquier extremo la citada elite y extendiéndose las emociones a millones de seres humanos. Habría sido inimaginable hace unos años que millones de coreanos, chinos, japoneses y senegaleses se apasionaran por el fútbol, y acaba de ocurrir hace bien poco. Hasta puede ser que algunos de aquellos japoneses entusiastas de su selección de fútbol, paseen ahora por las diversas salas del Museo del Prado, Thyssen o Reina Sofía, entre otros tantos. Y todo, como dice Steiner, para “mejora de vidas de otro modo grises o tullidas”. Ahora bien, llegar a gustar lo que decimos, disfrutar de determinados conocimientos tiene su base en el esfuerzo y en el valor que seamos capaces de concederles; en otras palabras, en tanto existan personas autónomas, que sepan distinguir lo que es bueno y malo, el bien y el mal. Personas que vivan lo que decimos. Es más, incluso nos inclinamos por decir que es suficiente con que existan esas personas para “entender”, para captar aquello de que estamos hablando: como si lo innombrable se hiciera patente sin mencionarlo a través de quienes lo viven. Y si hemos de ser algo concretos mencionaremos el “sentido del valor primario del individuo y la racionalidad”; “la atención de la función insustituible de los Estados”; en cambio, no parece ser aconsejable seguir abundando en la “era de lo facultativo” y no elegir excluyendo lo que no interesa; tampoco es bueno el camino de tomar la ignorancia por virtud y tomar las manifestaciones de ignorancia, “como si revelaran alguna genialidad o por lo menos una sensibilidad superior al frío conocimiento de nociones sistemáticas”; no permitir que la lógica caiga en picado, queriendo manejar las cosas sin ningún tipo de rigor intelectual; tener presente que “La sociedad de la opinión huye del pensamiento laico, que con independencia o no de toda convicción religiosa, significa equilibrio, capacidad de distinguir, de dar a cada uno y a cada cosa lo suyo, de apreciar sin adorar y criticar sin demonizar”; ponerse manos a la obra y no olvidar que “La escuela tiene que enseñar una larga serie de nociones y – en respuesta a las exigencias de la época y a las vertiginosas transformaciones del

¹⁷ George Steiner (2001): *Errata*, Siruela, 4ª edición, Madrid. p. 143.

¹⁸ George Steiner (2001): *Errata*, Siruela, 4ª edición, Madrid. p. 148.

mundo y de las formas de entenderlo y organizarlo- una amplia serie también de técnicas, cada vez más complejas. Pero tiene que enseñar todo esto con un espíritu que haga también interiormente libres a los alumnos y estudiantes en relación al mundo y a sus exigencias”; luchar contra los prejuicios; recordar las efemérides y no olvidarse homenajear a quien lo merece, pero “sin estar obligados a hacerlo de esas formas y con esos ritmos afanosos”; luchar contra la indiferencia de la vida; ser capaz de reír en una conmemoración, aun cuando comprobemos que cada año faltan algunos seres queridos¹⁹.

A continuación hacemos una selección de algunos personajes, de ciudadanos, que cubren los más amplios sectores sociales en donde se aprecian notables cambios. Cabría mencionar bastantes más, pero los que mencionamos selectivamente pueden ser ocasión para saber algo más específico de nuestra sociedad presente. Entendemos que los inmigrantes, la inmigración es tema de conversación habitual en el mercadillo y que preocupa a la ciudadanía española desde hace apenas unos años. Lo mismo podríamos decir de nuestros jubilados, de nuestros mayores: tanto por su número como por los cuidados que requieren y que no siempre se encuentran en el mercado, hacen más compleja la vida de las familias. Jóvenes y mujeres trabajadoras, son dos sectores de la población imprescindibles tanto por su propia entidad, en el caso de los jóvenes, como por el notable cambio que se ha producido en el ámbito laboral con la incorporación de las mujeres y la reestructuración de la familia, el consumo, el crecimiento demográfico y tantos más sectores sociales.

Nos interesan las historias, los relatos reales de quienes hablando por sí mismos exponen sus vidas con cierto detalle. Es un modo de enfrentarse a los tópicos del mercadillo, de uno y otro signo, así como a aquellos otros relatos ficticios que aparecen en algunas de las novelas actuales entre los jóvenes-maduros novelistas. Y no han de faltar, aunque sea de manera rápida, las referencias a los estudios y estadísticas actuales sobre nuestros escogidos ciudadanos. De este modo, intentamos satisfacer la curiosidad por otros relatos, aproximándonos al detalle, a la circunstancia, pero también a lo profundo, al nervio que sostiene la vida de quien se expresa en los cuatro casos escogidos. No queremos decir que, con esto, no vayan a continuar los tópicos en el mercadillo. Seguramente continuarán, pero escuchar, leer lo que los propios sujetos han relatado ya indica la aceptación de la presencia del otro, del vecino, del extranjero. No tiene por qué molestarme ni su indumentaria, ni su lenguaje, ni sus costumbres. Me pone a prueba, eso sí, pero no me impide que hable, haga o imagine. Si se producen molestias, serán las propias de la convivencia, pero no por ser extranjero, por ser inmigrante. “Cuando la presencia del Otro se vuelve insoportable, opresiva, significa que su forma de juisseance (diversión) nos resulta demasiado intrusiva. ¿Y qué es el racismo “posmoderno” contemporáneo sino una reacción violenta ante esta virtualización

¹⁹ Claudio Magris (2001): *Utopía y desencanto. Reflexiones, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, Anagrama, Barcelona, p. 285-349.

del Otro, un regreso a la experiencia del vecino en su presencia intolerable? Lo que el racista encuentra irritante en el Otro (la forma en que ríe, el olor de su comida...) es precisamente el pequeño espacio de realidad que testimonia su presencia más allá del orden simbólico²⁰.

5. EL TRABAJO SOCIAL EN EL CONTEXTO ACTUAL: EN EL FRAGOR DE LO COTIDIANO

Partimos de la gran actualidad que cobra el trabajo social en los tiempos que vivimos, finalizada la primera década del nuevo siglo XXI. La actual crisis económica, los altos niveles de paro, las reformas en los sistemas del Estado de Bienestar vienen provocando entre los ciudadanos tensión, alarma social, inseguridad, dificultades referenciales para enfocar soluciones a los problemas cotidianos. Claro que también podemos contabilizar los éxitos alcanzados en sanidad, educación, infraestructuras públicas, servicios sociales, investigación-innovación, turismo, entre otros ámbitos y aspectos. Sin embargo, lo que parece ser más preocupante en la actualidad (2831 Barómetro CIS marzo de 2010) es el paro, la situación económica, la clase política y la inmigración.

En el contexto actual que acabamos de sintetizar se produce lo que denominamos fragor de lo cotidiano en niveles nunca alcanzados hasta ahora. El fragor de lo cotidiano es el espectro de tensión, lucha y combate en el que nos movemos actualmente los seres humanos. Cada cual con sus cosas, tratando de ensayar, según las posibilidades, un modo de vivir placentero y hasta con pretensiones de felicidad. En definitiva, lo que escuchan en parte los trabajadores sociales en los servicios sociales municipales y lo que se rumorea en el mercadillo, además de otros foros.

El estrés podría interpretarse como la respuesta de alerta ante semejante conjunto de exigencias, de lucha continua por mantenerse en el nivel ideado, impuesto, o mezcla de ambos. El estrés es la respuesta al contexto social, al fragor de lo cotidiano en el que nos movemos entre la familia, el trabajo y la vida social. Por eso hay gente que no sabe como zafarse de semejante carga, mientras otros no saben vivir sin esas dosis de adrenalina. Las consecuencias para el 30% de los españoles que viven sobrecargados, sin descanso, sin saber o no poder parar, son múltiples: depresión, ansiedad, fobias, pánico, hipertensión, arterioesclerosis, insomnio, tristeza y rabia, entre otros efectos. La vida personal se ha convertido, dice Zygmunt Bauman, en algo tan bélico y saturado de tensión como la plaza del mercado. Las recepciones sociales reducen la sociabilidad a un combate-

El fragor de lo cotidiano lo planteamos como contexto, como atmósfera que se respira en el trabajo y en la vida familiar y social. Una tensión colectiva que

²⁰ Slavoj Žižek (2006): *Lacrimae rerum*, Barcelona, p. 254–255.

retroalimenta el malestar de los individuos ya estresados o proclives a ello. Es por esto que desde el trabajo social se puede ayudar a los usuarios a rebajar no sólo los estresores (creadores de estrés), sino también a comprender mejor los espacios de trabajo/paro, vida familiar y social en los que se desenvuelven los usuarios. Se trata de ajustar objetivos y expectativas de los usuarios que viven en determinadas situaciones, asesorándoles convenientemente.

El asesoramiento que propician los profesionales del trabajo social a los usuarios decimos que tiene que ver con el ajuste entre objetivos y expectativas. Poner en práctica la medida, buscar el término medio entre lo que domésticamente somos y aquello que pretendemos ser, lo que soñamos conseguir. Desde antiguo ese punto medio se ha venido definiendo como lo humano y en la actualidad como la humanidad a conseguir en nuestra vida. “Sin embargo, como sucede que para mucha gente vivir en la ciudad es lo mismo que sufrir por la ciudad, la reflexión sobre la convivencia en la ciudad debe generar *eo ipso* una teoría que explique y justifique – ontológica, cosmológica y escatológicamente – el sufrimiento por lo grande”²¹. Se trata del contexto, la ciudad, indiscutible del fragor de lo cotidiano en el que el mismo Sloterdijk indica que “junto a la amistad, que representa por así decirlo la imagen diurna de las relaciones entre los hombres exitosos en el gran mundo, venga a primer plano la misericordia, el amor benefactor (caritas), como un nuevo modo de regular la participación en los destinos de los perdedores, y de formar ambientes en la “zona oscura” del imperio: bien podría contarse entre los secretos del éxito del cristianismo primitivo el éxito de que en cuanto *ecclesia oppressa* podía producir aceptación entre los perdedores, y en cuanto *ecclesia triumphans* podía hacerlo entre los vencedores”²².

En nuestros días, los usuarios de los profesionales del trabajo social/servicios sociales no es que deban considerar perdedores a los usuarios, aunque tampoco triunfadores. Aplicar categorías como la descrita, según la cual se da o concede lo que no han sido capaces de conseguir, es tanto como negar a los usuarios el derecho a vivir con dignidad conquistada durante siglos. Se trataría de hacer ver como posibles nuevas formas de entender la vida, consistentes en un término medio entre la posibilidad de infinitas alternativas y la negación o visión pesimista de que no hay salida alguna. Tampoco sería válido hoy el retorno a la caridad y la misericordia cuando tratamos de entender y divulgar una mayor justicia social.

Tampoco sería una solución prolongar desde el trabajo social excesivamente burocratizado, una atención incapaz de ir más allá de tramitaciones, derivaciones o externalizaciones. A pesar de la ausencia de una tarea común, finalizada la primera década del siglo XXI, en el trabajo social se ha de procurar orientar en un mundo de la confusión, donde todo vale, donde la gente pretende conseguir determinadas cosas “porque yo me lo merezco”. La complejidad en la que vivimos marca con claridad el fragor en el que vivimos diariamente. Complejidad/fragor que se presenta como ausencia de fundamento y crisis de la paternidad y del principio genealógico.

²¹ P. Sloterdijk (2008): *En el mismo barco*, Siruela, 5ª edición, Madrid, p. 42.

²² Cf. nota anterior, p. 42.

El fragor, posiblemente, lo genere la innata tendencia del ser humano a disfrutar de la vida. Por eso la lucha por conseguir, por consumir experiencias ideales, por fijarse objetivos que de conseguirse se aproximarán al cumplimiento total, absoluto, completo, pleno. En la práctica, sabemos de los fracasos, de la quiebra de muchos de nuestros proyectos. Por eso nos referimos a los trabajadores sociales, como profesionales artífices de conseguir en los usuarios el equilibrio del que hemos hablado con anterioridad. La base de semejante propuesta residiría en el sujeto como expresión de posibilidades, aunque hayamos admitido en el fragor de lo cotidiano, complejidad e incertidumbre, cierta violencia en un mercado que se presenta neutral y que por azar genera ganadores y perdedores en actual capitalismo. La proximidad a la gente, a sus problemas y tensiones, le capacita al trabajador social para acompañar a los usuarios en su fragor, indagando salidas que den respiro en el quehacer del día a día.

Los seres humanos también nos movemos en un contexto que se decanta por lo que es honorable, por la grandeza, por la dignidad y superioridad de nuestros propios caracteres. Lo que mueve la acción humana, nos dice Tzvetan Todorov, no es precisamente ni el placer ni la generosidad, sino el deseo de gloria y consideración, necesidad de reconocimiento. De lo que se trata es de contar con los demás, de que nos observen, de que nos escuchen y atiendan con afecto. Vivimos en un contexto, en un continuo fragor en el que estamos pendientes de la mirada de los otros. Estos elementos nos permiten reflexionar desde el trabajo social para reforzar la escucha a los usuarios, el seguimiento detallado desde el trabajo social/servicios sociales municipales de quienes acuden buscando, a veces dramáticamente, un hilo de esperanza. Sabemos que para no pocas personas, decidirse a visitar a la trabajador/a social es ya un triunfo. A nadie les gusta ser observado y escuchado por tener problemas.

Hemos dicho que los tres grupos de usuarios del trabajo social/servicios sociales municipales son los inmigrantes y mayores así como las familias. Tres grupos que representan en la actualidad, precisamente, los cambios que requiere la adaptación a las nuevas condiciones de vida. Saber del fragor en el que viven inmersos los inmigrantes requiere no sólo de los estudios científicos; hay que escucharlos y leer sus historias en algunas de las novelas que hemos citado. Lo mismo sucede con las condiciones en que viven los mayores, resistiéndose a dejar su hogar. Si hablamos de las familias, además es imprescindible conocerlos nuevos cambios, las nuevas fórmulas que supuestamente tratan de combinar sentimientos, pasiones y sobrevivencia. La heterogeneidad de las fórmulas de convivencia tiene que ver con la cohabitación o parejas de hecho, el matrimonio dictado por embarazo, la soltería voluntaria, el matrimonio de conveniencia, matrimonios de fin de semana, por razones de trabajo, matrimonios sin convivencia en el mismo hogar, uniones entre homosexuales, segundas nupcias o familias reconstituidas, con el recomposición de los estereotipos de madrastras y padrastros, matrimonios entre personas viudas, matrimonios religiosos y civiles y matrimonios con arreglo a

pautas propias de la población inmigrante (según la cultura islámica y gitana, entre otros). La familia, las relaciones de pareja, son hoy, construcciones individuales en un escenario que nosotros definimos como contexto/fragor y que algunos lo describen con elementos de hostilidad cultural.

La necesidad de reconocimiento del ser humano, que nos escuchen y atiendan con afecto, no siempre lo encontramos en el mercado y hemos de conseguirlo por otros medios. Queremos decir que el afán por subsistir nos puede privar de aquellos bienes que no son comerciales y que proporcionan la felicidad humana. Estos últimos no se consiguen de inmediato: el amor, la amistad, cuidar a los seres queridos, el placer de hacer bien las cosas, el aprecio, y tantas cosas no están a la venta y a veces es necesario tener paciencia y esperar. Ocupados y atrapados por la tensión diaria, es posible que no podamos ni ofrecer ni recibir los bienes señalados. Es entonces cuando conviene reflexionar cómo adaptarse para sobrevivir sin tener que renunciar, a pesar del fragor, de aquellos bienes que mayor identidad y satisfacción nos proporcionan.

Los sucedáneos de los bienes mencionados tienen que ver con el consumo, con la inmediatez, lanzándonos a una rápida sucesión de objetivos que logramos creyendo de este modo conseguir, ser queridos, escuchados, tratados con afecto y ser recordados. Inmersos en esa rápida consecución de objetivos, cambiamos de trabajo, de pareja y hasta de religión. Lo permanente no tiene por qué limitarnos y el compromiso lo rebajamos al máximo para “avanzar” más rápidamente. Las consecuencias son múltiples y hemos avanzado algunas en el orden de la convivencia humana. Ahora subrayamos el elevado número de separaciones y divorcios así como el creciente número de familias monoparentales (más de medio millón en la actualidad). En estas circunstancias que son generadoras del fragor cotidiano, la atención individualizada es lo que corresponde. Es el sujeto/usuario concreto quien debe tomar las riendas ayudado por un trabajador social.

La mayoría de la gente no es capaz de autoorganizarse y tomar las riendas de su vida. Como nos indica Zygmunt Bauman, citando a Máx Scheler, “Nuestra vulnerabilidad es inevitable (y probablemente incurable) en un tipo de sociedad en el que la relativa igualdad de derechos políticos y de otro tipo, así como la igualdad social formalmente reconocida, van de la mano de enormes diferencias de poder, patrimonio y educación. Una sociedad en la que todo el mundo “tiene derecho” de considerarse a sí mismo igual a cualquier otro cuando en realidad es incapaz de ser igual a ellos”²³. Sin embargo, todo el mundo sueña que está en el camino, todavía con deseos por satisfacer. En semejante situación se siente con fuerza el fragor porque la lucha por conseguir lo que nos proponemos se combina con la insatisfacción de lo que logramos. Pasa el tiempo y se tiene la sensación de estar en el mismo lugar de partida. Corremos y no llegamos nunca.

Posiblemente hemos traicionado los hábitos del corazón o los hemos cambiado. Las costumbres de que hablara Tocqueville llamándolas “hábitos del

²³ Zygmunt Bauman (2009): *El arte de la vida*, Paidós, Barcelona, p. 37.

corazón”, y los “Hábitos del corazón” de Robert N. Bellah nos sitúan en la lucha que mantenemos contra determinados desafíos, descubriendo las posibilidades y los límites de nuestras tradiciones culturales. De nuevo, tratando de buscar el equilibrio en ese fragor en el que vivimos y en donde sigue habiendo para mucha gente hábitos del corazón. Incluso hay quien esconde celosamente sus hábitos por miedo a que se los descubran, a ser utilizado. En “Melocotones helados” de Espido Freire, Blanca está enferma y tiene que recibir terapia en un centro especial. Blanca había escondido sus hábitos por demasiado tiempo y ahora que los sacaba fuera casi se reía de lo que decían de ella los especialistas. No llegaría a suicidarse porque había cosas que le importaban²⁴.

En el fragor de lo cotidiano también se encuentran personajes que han vuelto a quedar con los amigos, que han retomado la práctica del deporte o salir al cine con la pareja, sujetos que admiten que el trabajo en contadas ocasiones es capaz de liberar y autorrealizar al ser humano, de reconocer la complejidad y paradojas que encierran tantas cosas más. No acaban de ser antihéroes porque algo queda en su interior que los mantiene en una acción repetitiva aunque decadente. Pero al fin y a la postre personajes en actividad porque esperan que las nuevas noches les sorprendan, toparse con lo inesperado, vivir un éxtasis para no olvidar. Otros en cambio, poetas, inmigrantes, refugiados, tienen claros sus objetivos y caminan por el sendero de la vida hasta llegar a sus destinos para volver a empezar en tierra ajena. Quizás demasiados hábitos del corazón en suspenso, suspendidos hasta que las circunstancias sean favorables; o hasta que las presiones sean tales que no quede más remedio que mostrar lo esperado, lo que por habitual nos resulta “evidente” al común de los mortales.

Vivir sin hábitos del corazón, en el fragor de la vida diaria, es situarse fuera del tiempo, sin comprometerse. Contar con los hábitos del corazón es lo mismo que estar buscando aquello que tratan de encontrar la mayoría de los seres humanos: amor, felicidad, saber, amistad, salud, seguridad, bienestar. Y cuando se pierden los hábitos del corazón los vaivenes que acaecen dejan a la deriva a un buen número de personas. Quienes no tienen hábitos del corazón, viven como viajeros de la vida sin dirección destino. Es el panorama que llega al trabajo social en los servicios sociales municipales y en cuyo contexto se buscan alternativas para seguir viviendo.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALONSO, L.E. (2005): *La era del consumo*, Taurus, Madrid.
2. BAUMAN, Z. (2009): *El arte de la vida*, Paidós, Barcelona.
3. BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona.
4. PIERRE BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

²⁴ Antonio Gutiérrez Resa (2008): *Ontología del mercadillo. Sociología de la vida diaria*, Ediciones Académicas, Madrid, p. 108–115.

5. CAMPS, V. y OTROS. (1992): “El interés común”, Cuadernos y Debates, núm. 34, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
6. CASO, A. (2009): *Contra el viento*, Planeta, Barcelona.
7. DUOCASTELLA, R. (1958), “Necesidad de una Acción Social”, Rev. Documentación Social, nº 1. Madrid.
8. GOLDMAN, LUCIEN (1975): *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ayuso, 1975
9. GONZÁLEZ, BLASCO, P. y OTROS. (2006): Jóvenes españoles 2006, Fundación Santa María, Madrid.
10. GUTIÉRREZ, RESA, A. (1993): *Cáritas Española en la sociedad del bienestar 1942–1990*, Hacer, Barcelona.
11. GUTIÉRREZ, RESA, A. (2003): *Sociología de valores en la novela contemporánea española*, Fundación Santamaría, Madrid.
12. GUTIÉRREZ, RESA, A. (2008): *Ontología del mercadillo. Sociología de la vida diaria*, Ediciones Académicas, Madrid.
13. ILIS, FLORINA (2010): *La Cruzada de los niños, ediciones del oriente y del mediterráneo*, Madrid.
14. MAGRIS, CLAUDIO (2001): *Utopía y desencanto. Reflexiones, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, Anagrama, Barcelona.
15. MARCUELLO, SERVOS, CH. y GUTIÉRREZ RESA, A. (2008): *Servicios Sociales. Modelos y Perspectivas. Una aproximación internacional*, Ediciones Académicas, Madrid.
16. MÜLLER, H. (2009): *La bestia del corazón*, Siruela, Madrid.
17. RORTY, R. Y VATTIMO, G. (2006): *El futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía*, Paidós, Barcelona.
18. SARASA, S. (1993): *El servicio de lo social*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
19. SLOTERDIJK, P. (2008): *En el mismo barco*, Siruela, 5ª edición, Madrid.
20. STEINER, GEORGE (1997): *Pasión intacta*, Siruela, Madrid
21. STEINER, GEORGE (2001): *Errata*, Siruela, 4ª edición, Madrid.
22. TODOROV, S. (2008): *La vida en común*, Taurus, Madrid.
23. ŽIŽEK, S. (2006): *Lacrimae rerum*, Barcelona.